



El muro invertido: las zanjas en el límite fronterizo de Chile con Bolivia

Bianca De Marchi Moyano¹ y Angélica Alvites Baiadera²

Recibido: 2 de agosto de 2022 / Aceptado: 7 de diciembre de 2022

Resumen. El propósito de este artículo es comprender cómo las zanjas excavadas por parte de los gobiernos chilenos, en el límite internacional entre Colchane (Chile) y Pisiga Bolívar (Bolivia), desde septiembre de 2017 hasta julio de 2022, se articularon al discurso sobre las migraciones y transformaron el paisaje, los modos de control y las estrategias de cruce en la región. Para esto, aplicamos una metodología cualitativa de revisión documental y hemerográfica en ambos países, así como un trabajo en terreno (notas de campo, observación, testimonios y fotografías). Nuestro texto concluye que las zanjas analizadas pueden ser interpretadas como muros invertidos, de bajo costo y gran plasticidad, que componen un paisaje fronterizo móvil y se constituyen como dispositivos defensivos y de protección en contra de agentes transnacionales no estatales, entendidos como amenazas. Asimismo, se subraya su condición paradójica: mientras las zanjas se proyectan con el propósito de reafirmar el poder y expresar el control estatal sobre un territorio, resaltan su debilidad dada su mera existencia e ineficacia operativa.

Palabras clave: Fronteras; zanjas; movilidad; paisaje fronterizo; control.

[en] The Inverted Wall: Ditches on the Border between Chile and Bolivia

Abstract. The purpose of this article is to understand how the ditches dug by the Chilean governments, on the international border between Colchane (Chile) and Pisiga Bolívar (Bolivia), from September 2017 to July 2022, were articulated to the discourse on migrations and they transformed the landscape, control modes and crossing strategies in the region. For this, we apply a qualitative methodology of documentary and newspaper review in both countries, as well as field work (field notes, observation, testimonies and photographs). Our text concludes that the trenches analyzed can be interpreted as inverted walls, of low cost and great plasticity, which make up a mobile border landscape and constitute defensive and protection devices against non-state transnational agents, understood as threats. Likewise, its paradoxical condition is highlighted: while the ditches are projected with the purpose of reaffirming power and expressing state control over a territory, they highlight its weakness given its mere existence and operational inefficiency.

Keywords: Borders; ditches; mobility; border landscape; control.

¹ Instituto de Estudios Internacionales (INTE) de la Universidad Arturo Prat (Chile).
Email: bdemarchi@unap.cl
<https://orcid.org/0000-0002-6248-9046>

² Instituto de Estudios Internacionales (INTE) de la Universidad Arturo Prat (Chile) - Centro de Conocimiento, Formación e Investigación en Estudios Sociales (CCONFINES) del CONICET (Argentina).
Email: aalvites@unap.cl
<https://orcid.org/0000-0003-0226-4184>

[pt] O muro invertido: fossos no limite fronteiro do Chile com a Bolívia

Resumo. O objetivo deste artigo é compreender como os fossos cavados pelos governos chilenos, na fronteira internacional entre Colchane (Chile) e Pisiga Bolívar (Bolívia), de setembro de 2017 a julho de 2022, se articularam ao discurso sobre as migrações, transformando a paisagem, os modos de controle e as estratégias de travessia na região. Para tal, aplicamos uma metodologia qualitativa de análise documental e jornalística nos dois países, bem como trabalho de campo (notas de campo, observação, testemunhos e fotografias). Nosso texto conclui que os fossos analisados podem ser interpretados como muros invertidos, de baixo custo e grande plasticidade, que compõem uma paisagem fronteira móvel e constituem dispositivos de defesa e proteção contra agentes transnacionais não estatais, entendidos como ameaças. Sua condição paradoxal também é destacada: enquanto os fossos são projetados com o objetivo de reafirmar o poder e expressar o controle estatal sobre um território, eles evidenciam sua fragilidade dada sua mera existência e ineficácia operacional.

Palavras-chave: Fronteiras; fossos; mobilidade; paisagem fronteira; controle.

Sumario. Introducción. 1. Genealogía sobre muros y zanjas en las fronteras sudamericanas. 1.1. Las zanjas como arquitectura defensiva militar. 2. Experiencias e interpretaciones sobre las zanjas en la frontera de Chile con Bolivia. 2.1. La excavación de zanjas en la frontera de Chile con Bolivia. 2.2. En terreno: paisaje, estrategias y controles en las zanjas. Conclusiones sobre muros invertidos. Agradecimientos. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: De Marchi Moyano, B., y Alvites Baiadera, A. (2022). El muro invertido: las zanjas en el límite fronterizo de Chile con Bolivia. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 13(2), 355-384. <https://dx.doi.org/10.5209/geop.83407>

Introducción

El propósito de este artículo es comprender cómo las zanjas excavadas por parte de los gobiernos chilenos, en el límite internacional entre Colchane (en la región de Tarapacá, Chile) y Pisiga Bolívar (en el departamento de Oruro, Bolivia), desde septiembre de 2017 hasta julio de 2022, se articularon al discurso sobre las migraciones y transformaron el paisaje fronterizo, los modos de control y las estrategias de cruce en la región. Problematicamos la construcción de las zanjas en esta frontera desde dos perspectivas: su genealogía crítica como dispositivo de control, que se articula en las estructuras de poder existentes y emergentes; y la experiencia de cruce que implica el paisaje de la zanja a fines de 2021 e inicios de 2022.

El artículo recopila resultados logrados con una metodología cualitativa, desarrollada con tres estrategias. La primera corresponde a la búsqueda de fuentes secundarias sobre muros y zanjas excavadas en las fronteras de Sudamérica. La segunda estrategia es una revisión hemerográfica para comprender el contexto de la excavación de las zanjas en estudio. Se hizo una búsqueda sistemática de noticias publicadas sobre la frontera de Bolivia en la región de Tarapacá en Chile y sobre la frontera de Chile en el departamento de Oruro en Bolivia, a partir de los principales periódicos regionales: *La Patria* de Oruro y *La Estrella* de Iquique, de julio a septiembre de 2017, fechas en las que se realizó la primera excavación, y de enero a marzo de 2022, época en la que se ejecutó otra zanja. Complementariamente, se acudió a fuentes diplomáticas y a otras publicaciones periodísticas para comprender aspectos relevantes. La tercera estrategia corresponde al trabajo en terreno, en el que

recuperamos testimonios³, registros fotográficos y notas de campo. Las visitas estuvieron atravesadas por la situación de pandemia por Covid-19 y las limitaciones a la movilidad sostenidas, principalmente, por Chile (donde residimos al momento del desarrollo de este estudio). Realizamos cinco terrenos: dos con fronteras cerradas y antes de las elecciones por la presidencia chilena de noviembre de 2021, uno en estado de excepción (medida explicada más adelante) a mediados de marzo de 2022; y dos cuando el Complejo Fronterizo (CF) Colchane se encontraba en funcionamiento, en mayo y julio de 2022.

Este artículo se inscribe y aporta a la comprensión de una frontera que ha sido estudiada desde diferentes perspectivas. Algunas investigaciones se han enfocado en la movilidad contemporánea (Rabossi y Tassi, 2021; Jiménez, 2021; Müller, 2021) e histórica de cargas y de personas que han caracterizado esta región andina (Tapia Ladino, 2018; Cottyn, 2021; Egan, 2021; Langer, 2021; Barros, 2020). Varios estudios enfatizan las relaciones étnicas, principalmente aymaras, implicadas en esos intercambios (Romero y Sambolín, 2019; González, 2021), mientras otros observan su vinculación a la religiosidad (Mansilla, Leiva y Piñones, 2020), al turismo (Porcaro, Vejsbjerg y Benedetti, 2018; Garcés, Altamirano y Moraga, 2021) o al reforzamiento securitario (Ramos y Ovando, 2016; Dufraix, Ramos y Quinteros, 2020). Investigaciones más recientes analizan la migración de población latinoamericana, principalmente venezolana, colombiana y haitiana, a través del norte de Chile (Hidalgo Dattwyler, Vergara Constela, y González Rodríguez, 2021; Valencia y Ramos, 2021) y por Bolivia (Alfaro y Ramírez, 2019). Complementando estas lecturas locales, otros estudios han analizado esta frontera desde la escala nacional, por su historia bélica de demarcación (Rouvière y Perrier-Bruslé, 2015; González, Ross y Ovando, 2016; González Miranda y González Pizarro, 2020; Tapia Figueroa, 2021) y por la ruptura de relaciones diplomáticas entre Bolivia y Chile, mantenida desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad (González, 2016; Loreto y García, 2021). Algunos profundizan el tema del enclaustramiento boliviano al mar y sus consecuencias económicas para este país (Agramont y Pérez, 2016) o las formas alternativas de diplomacia que resisten ante el centralismo defensivo nacionalista (Aranda y Salinas, 2017; Álvarez y Ovando, 2022). Varias de estas investigaciones abordan la reactivación del debate diplomático boliviano-chileno a partir de las confrontaciones en la Corte Internacional de Justicia (CIJ) de la Haya o de su incidencia en la producción de imaginarios geopolíticos nacionales (Lois, 2022).

En este contexto, nuestro artículo es un aporte a esta discusión con una perspectiva sobre las transformaciones del paisaje, el control y las estrategias de cruce. Asimismo, relaciona la excavación de las zanjas fronterizas con algunas de las problemáticas históricas y contingentes ya investigadas por otros autores. En 2017, la zanja aparece como un paisaje producido a partir de argumentos securitistas y diplomáticos que se comparten por ambos países y terminan siendo ejecutadas por el gobierno chileno. Éstas adquieren relevancia diferencial: mientras los registros analizados señalan que en Bolivia el debate sobre la excavación de las zanjas pierde importancia, en Chile se convierte en parte medular de los argumentos de las elecciones nacionales de 2022. A pesar de esta actualización discursiva, estas intervenciones son una

³ De esos registros y contactos (en general informales y conversacionales, apuntados en las notas de campo), destacamos la narración de un comerciante boliviano que reside en Iquique y que nos facilitó su relato escrito de experiencia de cruce fronterizo.

arquitectura con raíces arqueológicas, que diversifica y abarata el repertorio de intervenciones de los Estados modernos para controlar la movilidad, considerada como una amenaza.

Exponemos estos resultados, y su interpretación con entramados teóricos de los estudios fronterizos, en dos apartados principales. El primero recupera antecedentes sudamericanos sobre obstáculos fronterizos, en general, y sobre las zanjas como arquitectura defensiva, en particular, como genealogía y contexto de producción de nuestra unidad de observación. El segundo apartado indaga, específicamente, las zanjas excavadas por los gobiernos chilenos junto al límite de Colchane con Pisiga Bolívar. Se subdivide en dos secciones: por un lado, presentamos la relación entre las zanjas construidas en el lado chileno y acciones de los Estados, así como su articulación con los discursos electorales de 2022 sobre la migración en dicho país; por otro lado, construimos tres momentos analíticos sobre las transformaciones de los paisajes, las estrategias de movilidad y los intentos de control en terreno.

1. Genealogía sobre muros y zanjas en las fronteras sudamericanas

Según Langella (citado en Marinucci, 2022) a fines de 1989, en todo el planeta existían quince barreras físicas construidas en fronteras (omitiendo el recién caído Muro de Berlín). Treinta años después, el autor registró más de setenta (y siete en construcción), sin contar los proyectos sudamericanos. Particularmente, los listados de muros, zanjas y otras intervenciones en límites internacionales solían mostrar a Sudamérica como una región sin tales dispositivos (Vallet, 2019; Ruiz, Akkerman y Brunet, 2020). Sin embargo, lejos de permanecer al margen de las tendencias del Norte Global, los Estados sudamericanos han promovido o construido distintos obstáculos físicos, más allá de los complejos o puntos de control fronterizos. Podemos señalar dos intentos fallidos (imaginados) y otros tres que actualmente están vigentes (construidos) en la región (ver Mapa 1).

Sobre los primeros, siguiendo a Furlan (2016), por un lado, está el muro entre Foz do Iguazu (Brasil) y Ciudad del Este (Paraguay), promovido en 2007 por el gobierno de Brasil “como un recurso para contener la inmigración ilegal (...) el contrabando; (...) y evitar el comercio ilegal” (Furlan, 2016, p.802). Poco después, el proyecto quedó trunco y, luego, descartado. Por otro lado, entre Ponta Porá (Brasil) y Pedro Juan Caballero (Paraguay) en 2010, se comenzaron a construir barreras de hormigón armado, por una extensión estimada de 3.000 m para obstaculizar principalmente el tránsito vehicular en dicha frontera seca. Además, se inició la plantación, en línea recta por 3.500 o 4.000 m, de árboles de eucalipto “para formar una suerte de barrera natural” (Furlan, 2016, p.804). A mediados de 2011, las autoridades locales de la ciudad paraguaya decidieron destruir tales barreras (hormigón y árboles) por considerarlas contraproducentes para la actividad comercial fronteriza.

Sobre muros, vallas u obstáculos artificiales vigentes en Sudamérica existen dos registrados, además de las zanjas que analizamos en este artículo. Primero, está el muro de cinco metros de altura y un kilómetro y medio de largo en las orillas del río Paraná, que separa Argentina de Paraguay desde 2015 (Renoldi, Álvarez y Maldonado, 2017; Medina, 2020; Andolina, 2020). Este fue ejecutado por Argentina en común acuerdo con el Estado nacional, el provincial de Misiones y la Entidad Binacional Yacyretá (Medina, 2020). Su presencia presiona las dinámicas

transfronterizas, que se ven “afectadas por intervenciones visibles en los espacios públicos, orientadas al control de la circulación de personas y mercancías” (Renoldi *et al.*, 2017, p.76). En el muro se consolida un “acto de violencia”, ya que su “efecto visual (...), como barrera que interrumpe no solo el movimiento sino la continuidad sensorial en la apreciación y uso del espacio no es ajena al proceso de control en pos de la seguridad de la región” (Renoldi *et al.*, 2017, p.77) y afecta directamente la vida cotidiana de quienes transitan. Este muro, el primero concretado en Sudamérica, se justifica en la preocupación securitista de las entidades estatales y supranacionales en torno a la reducción de riesgos y control de las “nuevas amenazas”.

Mapa 1. Obstáculos fronterizos (imaginados y construidos) en Sudamérica
(No se refieren a puntos de control fronterizo y/o aduanero)



Fuente: Elaboración propia, julio 2022.

Segundo, recuperamos el análisis de una intervención que no impide la visibilidad, pero igualmente enfatiza el control fronterizo en términos securitarios, en la frontera de La Quiaca y Villazón (Argentina y Bolivia respectivamente). Ahí se realizó “la construcción de una delimitación mediante alambrados metálicos tejidos de 2,5 m de alto y poco más de 500 m de extensión” en 2015 (López, González y Bergesio, 2021, p.227). El objetivo de su construcción fue reducir la “entrada del narcotráfico” y la “inmigración ilegal [al] brindar mayor seguridad a la zona, desalentar el paso por lugares no habilitados y encauzar el paso de personas por el puente internacional” (López *et al.*, 2021, p.227). Esta malla “funciona con un propósito vinculado a la fantasía, como un mecanismo de defensa inconsciente que [...] se interioriza profundamente” (Brown, citado en López *et al.*, 2021, p.228). Finalmente, están las intervenciones que son objeto de esta investigación: las zanjas excavadas en la frontera de Chile con Bolivia. Son otra forma de arquitectura que, aunque no siempre interrumpe la visibilidad, marca los territorios bajo la justificación de dificultar el tránsito considerado amenazante e indeseable. Su construcción implica modificaciones del paisaje con antecedentes históricos importantes para su uso fronterizo en el subcontinente, que se actualizan en nuestro caso de estudio.

1.1 Las zanjas como arquitectura defensiva militar

Este apartado recupera algunos estudios sobre excavaciones de zanjas en Sudamérica. Son publicaciones con enfoque histórico o arqueológico, complementadas con elementos geográficos o etnográficos. Diferentes estudios indican la falta de profundidad de análisis de las zanjas como sistema de defensa asociadas con fuertes y fortines. “Una posible explicación sobre esta omisión es la dificultad en la conservación de las mismas, su difícil localización o su reutilización con diferentes fines (por ejemplo, como canales de riego)” (Tomassini, 2020, p.6). Aun así, encontramos esfuerzos para comprender las zanjas, en momentos históricos diversos en Sudamérica.

Para la etapa prehispánica, identificamos el uso de zanjas en los llanos amazónicos, como una forma de modificación del paisaje con fines defensivos, pero también como “lindero de territorios y comunidades, trampas de animales, cementerio, manejo de agua y espacio ceremonial y público” (Erickson, Alvarez y Calla, 2008, p.77). De estas funciones, la defensiva se mantuvo en el periodo colonial, donde las excavaciones lineales y los fosos formaron parte de la arquitectura de fortificaciones impuestas en el territorio durante la invasión militar y misional. Su registro se observa en regiones fronterizas entre los imperios portugués y español, en ciudades como Belén, donde “el fuerte primitivo [que incluía un foso] finalmente fue transformado en una verdadera fortaleza” (Camilo, 2021, p.17, traducción propia). En el siglo XVII, hacia el sur, bajo el imperio español era: “visible la ancha y profunda zanja, que rodeaba al pueblo con el fin de defenderlo de las invasiones de los Guayacuríes” (Furlong, citado en Wucherer, 2018, p.12).

En este mismo sentido, las zanjas posteriores a las independencias, propias del siglo XIX, constituyeron una actualización de esa arquitectura defensiva y militar, en la cual se buscaba, esencialmente, evitar tránsitos, dificultar ataques y facilitar la expansión del incipiente dominio estatal. Para este período, existen investigaciones sobre la llamada Zanja de Rosas en Argentina (1833-1834) en el contexto de la autodenominada Expedición al Desierto, que era parte “de la estrategia de avance” sobre el “espacio salvaje”. Así, “se ampliaron y consolidaron los elementos defensivos

en la incipiente Bahía Blanca, construyéndose dos zanjas integradas ubicadas a una distancia de entre 700 y 4.000 m sobre los sectores noreste y sudoeste de la Fortaleza” (Tomassini y Vecchi, 2013). Otras investigaciones analizan la Zanja de Alsina en la Provincia de La Pampa en Argentina (1876-1879), propuesta por el Ministerio de Guerra y Marina, que se extendería a lo largo de 600 km y con tres metros de profundidad, conectando a distintos fortines. Blengino (2005), en *La zanja de la Patagonia*, indica sobre la propuesta de Alsina que fue llamada “pirámide invertida” o “muralla china cabeza abajo”, la cual era inspirada en una “poética militar positivista” (Blengino, 2005, p.61). El objetivo era reforzar el sistema de defensa para evitar los malones en territorios ya anexados a la república o conquistados y cercenar el acceso a las fuentes de agua dulce (Landa *et al.*, 2017; Blengino, 2005). Otro caso, recuperado de un texto sobre las identidades regionales en Chile, señala una zanja en el contexto de “la última rebelión mapuche en La Araucanía” (1881). “En Valdivia (...) como medida de protección ante [un] eventual ataque, colonos alemanes y residentes chilenos excavaron zanjas anchas y profundas entre las colinas de Cornui y el río San José” (Vergara y Gundermann, 2012, p.125).

Estos antecedentes nos permiten plantear algunos aspectos sobresalientes y comunes en las zanjas como arquitectura defensiva. Por una parte, son intervenciones espaciales cuyo objetivo es limitar la circulación terrestre, pero sin interrumpir la visibilidad. A diferencia de los muros, las zanjas no impiden percibir quién va y viene desde y hacia la zona (supuestamente) defendida. Por otra parte, si bien su objetivo central es entorpecer la movilidad, se complementa con otros secundarios, tales como: atacar desde cierta altura o contar con lugares de atrincheramiento, canalizar agua y establecer puentes para seleccionar el paso de sujetos y bienes no amenazantes. A esta complementación funcional se suman otras infraestructuras, al formar parte de un sistema de construcciones defensivas junto a vallas, atalayas, alambrados, fuertes y, como vemos en los casos que nos interesan, un complejo fronterizo o punto de control estatal.

Finalmente, en términos constructivos, cabe subrayar que las zanjas generalmente suponen el retiro de material que se acumula en bermas alrededor del foso (Erickson *et al.*, 2008). Esto reduce esfuerzos, tiempo y costos respecto a los invertidos en fuertes y murallas. Pero, las zanjas requieren mantenimiento permanente para evitar la erosión que disminuye su efectividad de contención. Como construcciones, en términos territoriales y de control, tienen lógicas similares a las vallas o los muros contemporáneos, ya que señalan:

(...) un deseo de protección, de mayor estabilidad (...). En la historia de la humanidad se levantaron muros para proteger a las poblaciones de las invasiones. Los habitantes del campamento se refugiaban entre los muros fortificados de los pueblos cuando había algún tipo de riesgo. El muro, aún hoy, está impregnado del simbolismo de la protección, de la seguridad (Marinucci, 2022, pp.8-9, traducción propia).

Así, la zanja es un tipo de construcción fronteriza con antecedentes históricos en Sudamérica, pero que se refuncionaliza contemporáneamente, para ajustarse a los riesgos de amenazas “externas” y a las capacidades de control del territorio, en este caso nacional. Las excavaciones de 2017 y 2020 actualizan su uso, como se analizará en el siguiente apartado.

2. Experiencias e interpretaciones sobre las zanjas en la frontera de Chile con Bolivia

Los siguientes apartados presentan los resultados de la revisión hemerográfica - documental y de visitas de terreno. Esta información nos permitió identificar aspectos políticos y discursivos claves, compartidos y específicos, relacionados con la excavación de las zanjas en el lado chileno de la frontera.

2.1 La excavación de zanjas en la frontera de Chile con Bolivia

El contexto fronterizo, donde se construyen las zanjas que nos interesan, está afectado por tensiones acumuladas desde fines del siglo XIX. Reflejo de esto es la falta de relaciones diplomáticas entre ambos países desde la segunda mitad del siglo XX. En la última década, se han enfrentado en dos diferendos presentados ante la CIJ de La Haya (véase Rouvière y Perrier-Bruslé, 2015; González, 2016; González et al., 2016; Loreto y García, 2021, Tapia Figueroa, 2021; Lois, 2022). Estas tensiones se relacionan con la construcción de zanjas, sobre todo en su primera excavación en 2017.

Tabla 1. Notas de prensa registradas en *La Estrella* de Iquique y *La Patria* de Oruro

Meses de publicación	Temas abordados y número de notas	Número y porcentaje	
		<i>La Estrella</i>	<i>La Patria</i>
Julio, agosto y septiembre de 2017	<ul style="list-style-type: none"> - Acuerdos y comité de frontera (14 notas) - Funcionarios estatales en falta (13 notas) - Alegatos de CIJ (11 notas) - Comercio transfronterizo (6 notas) - Construcción de zanja (5 notas) - Robo de autos (4 notas) - Candidatos presidenciales (3 notas) 	21 Notas (33,3%)	42 Notas (66,6%)
Enero, febrero y marzo de 2022	<ul style="list-style-type: none"> - Migrantes irregulares (16 notas) - Comercio, contrabando y transporte transfronterizos (12 notas) - Acuerdos y tensiones diplomáticas (11 notas) - Construcción de zanja (9 notas) - Estado de excepción (4 notas) - Funcionarios estatales en falta (2 notas) 	37 Notas (68,5%)	17 Notas (31,5%)

Fuente: Elaboración propia.

Para explicar esta problemática es interesante observar la Tabla 1, que resume los temas identificados en la revisión hemerográfica en los principales periódicos regionales: *La Patria* de Oruro (Oruro, Bolivia), *La Estrella de Iquique* (Tarapacá, Chile). Muestra que en 2017 las preocupaciones de la frontera chileno-boliviana se expresan más en la prensa orureña que iquiqueña. Se registraron incidentes asociados a pasos fronterizos no habilitados que protagonizaron funcionarios de ambos Estados,

particularmente resaltados en Bolivia. Los periódicos indican que inicialmente fueron bolivianos en Chile (en marzo de 2017) y luego chilenos en Bolivia (en julio del mismo año). Estas noticias se vinculan tanto a ciertas denuncias de contrabando de automóviles robados de Chile hacia Bolivia, como al avance del primer proceso que enfrentó a los países en la CIJ.

En ese contexto de tensión, se desarrolló el XIII Comité de Frontera e Integración, el 25 de julio de 2017 en Santa Cruz de la Sierra, y luego otra versión en Arica, el 12 y 13 de octubre del mismo año⁴. Las actas de este décimo cuarto comité evidenciaron el contexto institucional, compartido en ambos encuentros, que favoreció las excavaciones:

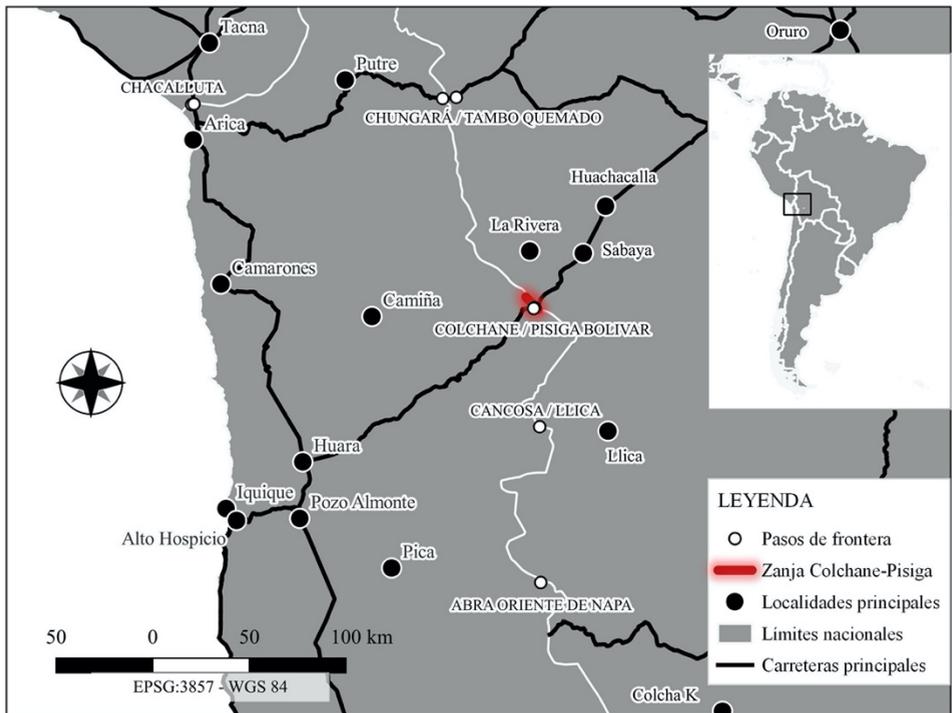
Para la identificación de los pasos no habilitados en la frontera, ambas delegaciones intercambiarán la nómina con los puntos georeferenciados de aquellas rutas identificadas para la comisión de delitos con el objeto de trabajar en un plan conjunto de bloqueo, previa consulta y coordinación con sus respectivas autoridades nacionales (...) (Reunión del Comité de Frontera e Integración, 2017, p.10).

Empero, este trabajo bilateral, expresado en esta Declaración final, no quedó plasmado en acciones conjuntas concretas sobre nuevas infraestructuras de control entre Pisiga Bolívar y Colchane. En 2017, sólo Chile efectuó estas medidas de bloqueo concertadas para frenar el contrabando de y con vehículos por pasos no habilitados. Su ubicación se puede observar en el Mapa 2.

En la Tabla 2, la primera referencia a la excavación aparece en *La Patria* con el titular: “Bolivia invertirá 5,7 millones para abrir zanjas en pasos ilegales con Chile” (03/08/2017, p.8). El texto recupera testimonios del ministro de defensa boliviano, quien señalaba: “Hay 111 pasos, se han identificado por lo menos 30 que podrían, siendo bloqueados, [contar con medidas para] luchar contra el contrabando” (*Ibid.*). Sin embargo, estas intervenciones no se concretaron en el lado boliviano y, en contraste, sí se excavaron en el lado chileno del límite internacional. Su construcción se dio ante la sorpresa de los pobladores de Colchane y de Pisiga Bolívar, como se observa en dos notas del 8 de septiembre de 2017. La primera menciona: “a nadie, menos a mi autoridad, nos han informado para que estemos presentes [en la excavación de las zanjas]” (Alcalde de Sabaya en *La Patria*, 08/09/2017, p.1); y la segunda: “Nosotros no sabíamos nada y estamos preocupados porque desde siempre hemos circulado con nuestros animales por acá (...)” (poblador chileno aymara en *La Estrella*, 08/09/2017).

⁴ Cabe anotar que, para esa fecha, el último Comité de Frontera e Integración Chile-Bolivia se había desarrollado casi seis años antes, en 2011. Para ver las actas finales de los Comités de Integración y Frontera (antes llamados solamente “de Frontera”) véase DIFROL: <https://difrol.gob.cl/integracion-fisica-y-facilitacion-fronteriza/>. El primer Comité de Frontera en Sudamérica tiene como antecedente el Comité Permanente de Frontera Ciudad Presidente Stroessner (hoy Ciudad del Este- Paraguay) y Foz do Iguazu (Brasil), instituido por los regímenes militares de dichos países, en octubre de 1978. Entre sus objetivos primordiales estaba asegurar la eficiencia y agilidad para el tráfico y promover el intercambio de información sobre el movimiento general en frontera (Chiani, 2019; Calleja y Safarov, 2007).

Mapa 2. Región fronteriza de Colchane-Pisiga Bolívar y localización de la zanja



Fuente: Elaboración propia, julio 2022. Imagen satelital 2021.

En 2022, como se observa en los titulares compilados en la Tabla 2, otras preocupaciones justificaron la renovación y la profundización de las zanjas, las cuales se vincularon menos a los intentos de acuerdos diplomáticos entre los Estados y más a la “migración ilegal” y a las intervenciones para contenerla desde el lado

chileno. La medida se dio durante el *estado de excepción*⁵, del 13 de febrero al 31 de marzo, para permitir que las Fuerzas Armadas se coordinasen con carabineros (policías) con el propósito de “controlar la inmigración ilegal”.

En este marco, el presidente Piñera subrayó que “en Chile, estamos usando todos los instrumentos que la Ley nos otorga para poder poner orden en nuestra casa. (...) No a la inmigración ilegal, no a quienes ingresan engañando o faltando a la verdad” (Prensa Presidencia, 2022, s.p.). Esta medida respondió a incidentes violentos atribuidos a migrantes en Antofagasta y a la demanda social por una acción estatal expresada en las principales ciudades del norte chileno (Osse, 2022). Su aplicación afectó a las provincias de la frontera con Bolivia: Arica, Parinacota, Tamarugal y El Loa. En ese marco se procedió, en marzo de 2022, a la excavación de una segunda zanja.

Tabla 2. Titulares en *La Estrella de Iquique* y *La Patria* de Oruro sobre la zanja

Año	Titular	Fecha	Periódico
2017	Bolivia invertirá 5,7 millones para abrir zanjas en pasos ilegales con Chile	03/08	<i>La Patria</i>
	Reportan que Chile abrió una zanja en la frontera con Bolivia	08/09	<i>La Patria</i>
	Inician bloqueo de pasos no habilitados en Colchane	08/09	<i>La Estrella</i>
	Las zanjas cavadas por Chile no invaden territorio boliviano	09/09	<i>La Patria</i>
	Cierre de pasos en Colchane: “Tiene un sentido de división al pueblo aymara”	17/09	<i>La Estrella</i>
2022	Iniciarán trabajos en la frontera para bloquear pasos irregulares	21/02	<i>La Estrella</i>
	Denuncian que militares chilenos no respetan el límite fronterizo con Bolivia	22/02	<i>La Patria</i>
	Comenzó trabajo de mantención en zanja de frontera de Colchane	22/02	<i>La Estrella</i>
	Colchane: aumentan profundidad de zanja en más de 3,5 m	25/02	<i>La Estrella</i>
	Construirán nueva zanja en el sector norte del Complejo Fronterizo de Colchane	05/03	<i>La Estrella</i>
	Aumentan en 300 m la zanja de la frontera de Colchane	06/03	<i>La Estrella</i>
	Pobladores de Colchane divididos por efectividad de una segunda zanja	07/03	<i>La Estrella</i>
	Partieron los trabajos por nueva zanja en Colchane	08/03	<i>La Estrella</i>
	Continúa el avance en los trabajos de maquinaria pesada en Colchane	17/03	<i>La Estrella</i>

Fuente: Elaboración propia.

Las noticias de 2017 y 2022 nos permiten identificar algunos elementos comunes en las justificaciones para estas intervenciones fronterizas. Por un lado, está la exigencia de Bolivia por dialogar su salida al mar, que se mantuvo constante en las relaciones con Chile, incluso ante la solicitud de coordinar la gestión migratoria a inicio de 2022. Por otro, está el impacto sobre las poblaciones locales y el movimiento transfronterizo en la región. Aunque las autoridades locales de los municipios fronterizos chilenos también señalaron estar afectadas por el incremento

⁵ Se refiere, en este caso, a una declaratoria oficial del Estado chileno, en la última semana de gobierno de Sebastián Piñera. Esta medida, en el orden constitucional chileno vigente en 2022, responde a una “Grave alteración del orden público”, al “Daño o peligro para la seguridad de la Nación” y “restringe [la] libertad de locomoción y reunión” (Ley Orgánica Constitucional de Estados de Excepción Constitucional 18.415- Constitución Nacional de 1980).

de la llamada migración “ilegal”, denunciaron la poca efectividad de las zanjás y el entorpecimiento de sus prácticas transfronterizas.

En síntesis, las zanjás se vincularon al distanciamiento diplomático de Chile y Bolivia, a la necesidad de los gobiernos centrales —sobre todo chilenos— de demostrar cierta capacidad de contención de la movilidad que se consideraba indeseable y, principalmente, al desconocimiento de las prácticas transfronterizas características de la región. Como señalan otras investigaciones (Tapia Ladino, 2015), el norte de Chile no sólo es un lugar de destino o tránsito, sino también un espacio de circulación y vida transfronteriza. Ramos y Tapia concluyen al respecto: “las interpretaciones que se asientan en los agentes de control, respecto al funcionamiento de la frontera, priorizan el hecho nacional sobre lo local y/o regional, muchas veces con un gran desconocimiento del territorio que pretenden controlar” (2019, p.203), al resaltar discursos nacionales, centralistas y securitistas. Así, las zanjás analizadas son un episodio más de este distanciamiento entre escalas, pero con elementos específicos, como su articulación al proselitismo de las elecciones presidenciales chilenas.

2.1.1. *Electoralismo chileno en torno a las zanjás con Bolivia*

En el registro hemerográfico, resumido en las Tablas 1 y 2, observamos que para fines de 2021 y principios de 2022 las zanjás están menos centradas en las tensiones diplomáticas entre ambos países y más vinculadas con el proceso político y securitario de Chile. Para comprender este fenómeno es indispensable recordar un aspecto medular: el cierre de frontera al tránsito terrestre de personas por Covid-19, que Chile mantuvo desde marzo de 2020 hasta mayo de 2022 en los pasos de frontera compartidos con Bolivia⁶. La irregularidad afectó a todos los cruces transfronterizos. Como se muestra en las descripciones del siguiente subtítulo, a fines de 2021 e inicios de 2022, los pasos de frontera por diferentes tipos de prácticas transfronterizas se mantuvieron pese a su “ilegalidad”. Sin embargo, algunos de ellos fueron especialmente denunciados, asociados al movimiento de personas de origen venezolano. Cabe anotar que la movilidad internacional terrestre de este grupo poblacional se incrementó a través del norte de Chile (Hidalgo Dattwyler *et al.*, 2021; Valencia y Ramos, 2021) pero también por y en Bolivia (Alfaro y Ramírez, 2019).

El movimiento de personas, en general, y de venezolanos, en particular, por la región, así como la (in)capacidad de gestión de los gobiernos, municipales, regionales y central, y el cierre prolongado de las fronteras nacionales, tuvieron consecuencias dramáticas. Esto se reflejó en el Norte de Chile, en septiembre de 2021, con las “marchas anti-inmigrantes”:

Tras la tensión que ha generado el masivo ingreso de migrantes de manera irregular en las regiones del norte del país, se han concretado distintas manifestaciones en la comuna de Iquique ante el descontento por los efectos locales de esta situación y la falta de control de quienes ingresan (*El Mostrador*, 25/09/2021, s.p.).

⁶ Cabe recordar que al inicio de la pandemia con cierre de frontera, durante el gobierno de Añez en Bolivia, se experimentó una situación crítica ante el bloqueo del tránsito de ciudadanos/as bolivianos/as que retornaban por la frontera de Colchane (Correa, 2020).

Este fenómeno, denominado “crisis migratoria”, se convirtió en parte central de la campaña electoral presidencial de Chile, sobre todo en la segunda vuelta protagonizada por Gabriel Boric y José Antonio Kast. Este último candidato movilizó la idea de hacer una zanja en su campaña. Inicialmente, lo hizo sin referencias a la excavada en 2017 de la gestión de Michelle Bachelet. Así, como eslogan electoral: “El líder del Partido Republicano, José Antonio Kast, criticó la gestión del Gobierno respecto a la crisis migratoria que se vive en Colchane, en la Región de Tarapacá, y propuso que se hiciera ‘una zanja’ para indicar el límite fronterizo” (*CNN Chile*, 04/02/2021, s.p.). Luego, precisó los antecedentes de su planteamiento: “Kast propuso la creación de una fosa de 800 km para enfrentar la inmigración irregular. ‘Esto ya se inició en algún momento en el gobierno de Michelle Bachelet, pero se hizo mal y no se continuó’” (*CNN Chile*, 10/12/2021, s.p.). Finalmente, en la segunda vuelta electoral, la zanja en Colchane se convirtió en un símbolo que sobrepasó la campaña política-electoral y se fijó en buena parte de la agenda pública chilena. Así, las zanjas construidas y reconstruidas en el lado chileno de la frontera se articularon al debate político nacional y defensivo, al proponerse como solución viable y de bajo costo, para frenar la “crisis migratoria”, disminuir la inseguridad, el ingreso de “ilegales”, traficantes y narcotraficantes. Pues, como señala Marinucci (2022), el nexos entre muro (en nuestro caso zanja) y protección se explota para “inventar” enemigos: “Es un círculo vicioso indecente, las narrativas criminalizantes que legitiman la construcción de muros que, a su vez, por su mera existencia, confirman el contenido de estas narrativas (Marinucci, 2022, p.9, traducción propia).

2.2 En terreno: paisaje, estrategias y controles en las zanjas

Para contrastar y complementar la información política e institucional de las secciones anteriores sobre las zanjas, este apartado analiza nuestras visitas de terreno en tres apartados analíticos referidos a las transformaciones observadas. El primero explora el paisaje, el segundo las estrategias de movimiento y el tercero los modos de control. Es importante señalar que estos no son elementos autónomos entre sí, sino todo lo contrario. Las transformaciones del paisaje fronterizo se articularon directamente a las políticas de control migratorio y aduanero, al tiempo que éstas mutaron ante la infraestructura reajustada para la vigilancia. Igualmente, las estrategias de las personas que circulan entre Bolivia y Chile se transformaron a medida que la infraestructura y las prácticas de control cambiaron, a la vez que éstas también se moldearon en relación con las “nuevas” estrategias de las personas que transitaban por los territorios. Es decir, si bien separamos los paisajes, las estrategias y las cuestiones de control con fines analíticos, comprendemos que se imbrican y se co-constituyen (Mezzadra y Nielson, 2016).

2.2.1 Transformaciones del paisaje: entre zanjas, montículos y alambrados

Pisiga Bolívar y Colchane se ubican al norte del Altiplano Andino. Se trata de una meseta poco accidentada, localizada entre dos ramales de Los Andes, de norte a sur entre Perú, Bolivia, Chile y Argentina, en altitudes que oscilan entre los 3.500 y 4.500 msnm. Se caracteriza por un clima en general seco, con gran amplitud térmica diaria y concentración de precipitaciones entre enero y febrero, durante el verano

austral. Cuenta con un ecosistema adaptado pero frágil (Valladares-Faúndez, Aragón Alvarado y Garitano-Zavala, 2021), que depende de las fuentes de agua escasas y de su acumulación en los humedales andinos, conocidos como bofedales (Squeo, Warner, Aravena y Espinoza, 2006; Meneses *et al.*, 2015). Las personas en tránsito, no habituadas a tales condiciones de altitud, pueden sufrir *soroche* o mal de altura. Al efecto de la altitud, en el caso de los migrantes, se sumaron los riesgos de deshidratarse, quedar atrapados en los bofedales y, en algunos extremos, caer a la zanja (Iquique Tv Noticias, 2022) o llegar hasta la muerte (Mosqueda, 2022)⁷.

Comprendemos que estas situaciones se deben menos al estrés por las condiciones topográficas o climáticas, y más al miedo por la fronterización, que trastoca la región y genera su “espectacularización” (De Genova, 2018). Así, el paisaje fronterizo se expresó en la fractura de la zanja, pero también en sus modificaciones, como “representación de un discurso de delimitación” (Cairo, Simões y González, 2022, p.56) de control sociopolítico y territorial o como elemento/agente activo (no-humano) de las prácticas y políticas de protección fronteriza (Schindel, 2020, p.8). A diferencia de otros *borderscapes* (Brambilla, 2014; Brambilla, Laine, Scott y Bocchi, 2017; Peña, 2022) con paisajes rurales (Sanguin, 2015) “alejados del típico paisaje-frontera al que nos tiene acostumbrados la cinematografía” (Ruiz de Oña, 2021, p.174), en la región se observaron experiencias fronterizas que sí sufrieron una mediatización intensa de sus prácticas y representaciones en la opinión pública chilena. Las zanjas aportaron a construir una escena de frontera dramática que, como los muros, “representan los tipos de paisaje de frontera más conocidos no sólo porque son los más mediáticos, sino porque son, a los ojos de la opinión pública, los que sustentan el mayor índice de tragedias y dramas humanos” (Sanguin, 2015, p.398, traducción propia).

Aunque los paisajes fronterizos son multiexperienciales (Brambilla, 2014), la presión del control y de la intervención estatal tendió a consolidar situaciones de miedo, hostilidad y sufrimiento, incluso para los cruzadores cotidianos de la región. Este tipo de vivencia se profundizó con las precipitaciones, entre enero y febrero. Los testimonios de migrantes venezolanos sobre el cruce de esta frontera lo ratifican. Las lluvias de 2022 afectaron la zanja que se tornó en un río lodoso, que drenaba los cursos de agua, en una suerte de imitación de los paisajes fronterizos marcados por los sistemas hídricos (De Marchi, Arraya y Ledezma, 2019), pero sobre todo incidieron en otras infraestructuras asociadas a la migración. Por ejemplo, afectaron a un campamento para migrantes en Colchane que como “primera respuesta (...) el Gobierno instaló en dicha localidad para acoger a quienes ingresen por pasos no habilitados” (Cooperativa.cl, 2021, el tema se retoma adelante). Nuestras notas de campo nos permiten sugerir tres momentos de transformación del paisaje fronterizo en el periodo estudiado, en función de los cambios en la morfología de las zanjas: 1) desde 2017 hasta fines de 2021 cuando se tuvo una sola fosa (ver Figura 1); 2) después de marzo de 2022 cuando se observaban dos zanjas y montículos elevados; 3) en el contexto de la apertura del CF de Colchane, luego de mayo 2022, con dos zanjas y alambrados (Ver Figura 2).

⁷ Al momento de escribir este artículo se suman 27 fallecidos entre 2021 y 2022 en y por el cruce de frontera a través de pasos no habilitados estatalmente en esta región, situación que también se registra en otros países sudamericanos (Naciones Unidas, 2022).

Figura 1. Camino hacia la zanja desde Pisiga Bolívar



Fuente: Fotografía de las autoras. Noviembre, 2021.

Para el primer momento, nuestro contacto inicial con el paisaje de la zanja se desarrolló en Colchane, cerca de las siete de la mañana, al bajar del bus que llegaba desde Iquique. Consultamos a alguien dónde quedaba el cruce y nos indicó: “sigan a todas las personas que van para allá y llegarán seguro. No hay cómo perderse” (Trabajo de campo, 27/11/2021). Empezamos la caminata y mientras nos alejábamos de las últimas casas pobladas, encontramos otras deshabitadas, de adobe, sin puertas, algunas sin techo; rastros de pobladores del lugar⁸. Camino a la zanja encontramos el suelo arenoso, con pocos arbustos dispersos, propios de la región, atrapados entre restos de plásticos, comida, ropa, juguetes, etc.

Recién a unos pocos metros era posible visualizar la zanja. Se trataba de una ruptura parcial y precaria, desgastada por el movimiento y la erosión. Desde su construcción en 2017, no había sido mantenida y, entonces, era un badén que no requería grandes habilidades o destrezas para cruzarla (ver Figura 1).

Sobre el segundo momento, a principios de 2022, pudimos observar que el paisaje se había modificado. La zanja adquirió relevancia mediática, como señalamos en el apartado anterior. En marzo de 2022, días antes de la asunción de la nueva presidencia y en *estado de excepción*, se aprobó que volviera a utilizarse maquinaria para zanjar el límite fronterizo. La excavación se hizo paralela a la primera zanja (ver Figura 5) y, en su parte sudoeste, mantuvo un camino para el cruce peatonal donde los funcionarios (acompañados por militares armados) controlaban selectivamente el ingreso, a unos 150 m del CF cerrado. Su profundidad fue variable:

⁸ Algunos informantes nos señalaron que éstas fueron utilizadas por venezolanos en los tiempos de mayor movimiento migratorio en 2021.

mientras que un lado de la zanja, más próxima al lado boliviano, alcanzaba hasta tres metros, el lado chileno, por los montículos, pudo llegar a cuatro. La visualización de la planicie quedó interrumpida con montículos, bermas de tierra al lado de la excavación. La particularidad morfológica de zanja, asociada a no romper la visibilidad, se trastocó por la acumulación de tierra y por imposibilitar la continuidad visual sobre la superficie, propia del paisaje altiplánico.

En el último momento observado, con el CF abierto (en mayo de 2022), las zanjas se mantuvieron, pero los montículos habían sido retirados (ver Figura 2). Del lado más próximo a Chile se extendió un alambrado hasta donde cruzamos la primera vez. Ahora para acercarnos era necesario hacerlo desde el lado boliviano o abriéndonos unos metros por detrás de las construcciones deshabitadas. En la última visita, al poder cruzar a Pisiga Bolívar pudimos registrar su extensión hacia el noroeste del CF. Para entonces, pudimos notar la circulación reducida y controlada (intermitentemente) por militares, carabineros (en Chile) y policías (en Bolivia) para impedir el cruce. Sin embargo, en el horizonte, se observaba el tránsito de personas cerca de los bofedales o por el basurero. Los días de feria, según señalan nuestras notas de campo, se mantuvieron como momentos privilegiados para gestionar el cruce, al relajarse (parcialmente) el control y permitir cierta libertad de circulación, ahora, entre dos zanjas y un alambrado.

Figura 2. Hito fronterizo con zanjas y alambrados



Fuente: Fotografía de las autoras. Mayo, 2022.

De este modo, las zanjas se configuran como una arquitectura móvil, que tensiona la lógica lineal o cartográfica (Peña, 2021). Los testimonios de informantes que experimentaron pasos de frontera en julio de 2022 dieron cuenta de más modificaciones, por ejemplo, de un incremento de la extensión de la zanja, de la priorización de sólo una fosa y del retiro parcial de los alambrados. Así, se ratifica

el cambio de la materialidad del paisaje fronterizo, al ritmo de los discursos electorales y políticos migratorios, entre los años 2021 y 2022.

2.2.2 *Movimientos afectados: estrategias de cruce*

Existen diferentes investigaciones que analizan las estrategias de movimiento de personas por la frontera Pisiga Bolívar-Colchane en tiempos de pandemia. En el contexto de estas medidas, todos los CF fueron cerrados para la circulación de personas (no así al comercio). Fue una situación extraordinaria en la región sudamericana⁹ y en el mundo, que implicó un cierre total por parte de los Estados y una apertura gradual de algunos pasos oficiales. La prolongación del cierre en Colchane, configuró la circulación de personas por pasos no habilitados estatalmente, la cual se articuló con la creación de albergues, la intervención de organismos internacionales y agencias socias, los controles de militares y carabineros o policías alrededor de los CF, las “reconducciones”¹⁰ y una ampliación de los riesgos en el tránsito y cruces de fronteras¹¹. Con estos antecedentes, quisiéramos agregar un análisis de algunas transformaciones producidas por la existencia de las zanjias. Para eso, tomamos en cuenta las modificaciones de estas excavaciones y de las prácticas de control, ya que el tránsito fue tensionado y tendió a disputar, sortear y resistir al control fronterizo (Alvites Baiadera, 2017).

Cuando había una sola zanja las personas, generalmente, cruzaban por las huellas surcadas por otros cruces. Las personas de ambos lados, por un monto económico en pesos bolivianos o chilenos, podían trasladar su equipaje en carros de empuje facilitados por una asociación de pasadores (ver Figura 3). El tiempo hizo más evidente la disfuncionalidad de la zanja para el control. Sin embargo, algunos relatos nos indicaron que, en situaciones de poca visibilidad, esta intervención sí implicó riesgos: en la planicie, durante la noche y con falta de iluminación, las zanjias podían convertirse en una trampa para quienes no conocían el lugar o perdían la referencia de su ubicación.

Asimismo, las personas negociaban con los funcionarios de control —si se encontraban con uno— su circulación y el ingreso de cargas. De hecho, en nuestro primer ingreso a terreno, un policía boliviano le gritó a una persona que estaba a punto de cruzar “ni lo intentes, eso no pasa”, haciendo referencia a unos neumáticos que traía rodando. Frente a la negativa, las personas buscaban otras estrategias de cruce. Una forma que registramos fue alejarse, caminar unos kilómetros para atravesar por donde ya no hubiera controles. Otra modalidad era simplemente esperar que el funcionario cambiara turno, evaluar cómo estaban controlando y animarse a cruzar nuevamente. La espera como mecanismo de control ha sido analizada por diferentes investigadores (Hage, 2009; Griffiths, Rogers y Anderson,

⁹ En Sudamérica hubo un caso de cierre excepcional de frontera entre Venezuela y Colombia, en varias oportunidades por motivos políticos (Rodríguez Durán e Ito, 2016; Belandria Expósito, 2016).

¹⁰ La nueva Ley de Migración y Extranjería de Chile, (promulgada en 2021, vigente desde 12 de febrero de 2022 al derogar a la Ley de Extranjería de 1975) en su artículo 131, habilita las reconducciones: un eufemismo para los rechazos en frontera. Son reconducidos (rechazados) aquellos extranjeros con una orden de expulsión, prohibición de ingreso al territorio chileno y también aquellos que hayan ingresado por paso no habilitado formalmente o hayan falsificado o adulterado documentos para el control.

¹¹ Varios académicos se ocuparon de los ingresos a Chile por el norte, principalmente por Pisiga Bolívar-Colchane (Tapia Ladino, Quinteros y Ramos, 2021; Tapia Ladino, 2021; Tapia Ladino y Dinamarca, 2021; Stefoni, Jaramillo, Palma y Roessler Vergara, 2021; Stefoni, Bravo y Liberona, 2021; Stang, Cociña y Joiko, 2021).

2013; Domenech, 2020; Álvarez, Pedone y Miranda, 2021). Sin embargo, hay pocos registros sobre cómo los sujetos la utilizan en tanto estrategia de circulación. Reconocer los tiempos de control, según nuestros informantes, fue un primer paso para poder cruzar y reducir los riesgos.

Figura 3. Carritos cerca de la zanja para transportar mercancías



Fuente: Fotografía de las autoras. Noviembre, 2021.

A partir del trabajo de campo registramos tres estrategias de cruce. Una es compartir información de boca en boca, redes sociales o por mensaje de teléfono para indicar en qué momento y por dónde es mejor pasar. Entre las recomendaciones, la feria quincenal de los días sábados se mantiene como momento y lugar “más seguro”, ya que los controles disminuyen.

La segunda estrategia es reconocer y diferenciarse de los sujetos que podrían ampliar los riesgos de ser controlados. Así, informantes de origen boliviano nos señalaron que en el cruce por las zanjas prefirieron separarse de los que consideraban de origen venezolano o colombiano. El control, a través de los funcionarios, tomó ciertas discrecionalidades según fenotipos y estéticas corporales. Parte de estas estrategias implicaron separarse de los grupos o individuos que ellos/as consideraron de esos lugares de nacimiento. Sin mediar palabra las mascarillas con logos de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) de un lado y la bandera de Estados Unidos del otro, la forma de hablar o las mochilas de la OIM-EEUU o la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) eran señales distinguibles (ver Figura 4).

Figura 4. Migrantes y bolso con logos de los organismos internacionales



Fuente: Fotografía de las autoras. (Iquique, Chile). Marzo, 2022.

Por último, otra estrategia fue la *asistencia de terceros*. Estos son denominados como guías, pasadores, *coyotes* o traficantes¹². Pueden dividirse en dos grandes grupos: aquellos que, contactados por recomendaciones o indicaciones en el lugar o por redes virtuales, señalan cómo, por dónde y a qué hora cruzar. Otros, que por un monto de dinero establecido, proponen un cruce guiado, generalmente nocturno, en tramos riesgosos y de varias horas de camino. Esto es señalado por diferentes autores, al indicar que cuando las fronteras son objeto de vigilancia, control y seguridad, “los migrantes y sus redes de facilitadores buscan rutas más remotas, largas y por lo tanto peligrosas, lo que aumenta el riesgo de muerte o desaparición” (Schindel, 2020, p.8).

Particularmente, esta última estrategia se intensificó con la apertura del CF de Colchane, ya que frente a las demoras, el poco tiempo de apertura y la lenta atención a las personas con documentación, los que no llegaban al control decidían cruzar por

¹² Las discusiones sobre las categorías "Trata" y "Tráfico de personas" o "Tráfico ilícito de migrantes" exceden los objetivos de este artículo. Sin embargo, es importante mencionar que algunos autores señalan que se ha tendido a que contribuya a su tratamiento criminal, que separa prácticas legales y legitimadas formalmente (Álvarez, 2016; Chávez y Arcentales, 2016; Mansur, 2017; Liberona, Piñones y Dilla, 2021).

paso no habilitado estatalmente. Así, lo señaló una persona de origen boliviano con residencia temporal en Chile que cruzó por las zanjas y los bofedales frente al cierre del CF:

Se nos acerca un muchacho delgado, con capucha, nos dice si queremos pasar. Le decimos que sí, nos costará, no poco. Tenemos que pasar, necesitamos pasar y lo seguimos. (...) Encontramos a otro joven, se ve más confiable que el primero. (...) Nos cobra lo mismo que el otro y nos dice que saldrá a las 23:00 de la noche (...). Nos pide nuestros documentos, se los damos con mayor confianza, nos registra. El precio es como el de un viaje de avión dentro de un país. Nos pide la mitad, el resto será pagado ya al llegar al destino. Nos dice que tendremos que caminar una hora. Pregunto si no hay problema, si no los han agarrado y todas las preguntas nerviosas que un primerizo en estos asuntos quiere saber [antes de partir] (...) Salimos al patio, hacemos un círculo, nos dan las indicaciones, todos tenemos que ir juntos, tenemos que tener un ritmo de paso rápido, no podemos quedarnos atrás ni encender las linternas del celular. (...) Traten de acomodar bien su equipaje, nos dice. Él nos guiará hasta el otro lado, si nos agarran no existe un guía. He escuchado noticias de que han metido presos a algunos individuos por tráfico de personas. Ha sido en esta misma situación. Me preocupa un poco cuando nos pide cerrar los ojos y orar para llegar sanos al otro lado (Shidifu, 2022, pp.5-6).

2.2.3 Transformaciones en el control: diferenciado según origen nacional

Sobre la relación entre migraciones internacionales y control existen investigaciones en la región sudamericana (Dias y Domenech, 2020) y también en la frontera de Chile-Bolivia (principalmente del lado chileno). Ramos y Tapia (2019) comprenden esta región fronteriza como una arquitectura heterogénea, cambiante en su materialidad, que opera como dispositivo multilocal de exclusión/inclusión. Otras producciones significativas para esta investigación se refieren a la criminalización de las migraciones en frontera (Dufraix *et al.*, 2020); a las expulsiones y rechazos (Quinteros, 2016) o la biopolítica (Iturra, 2020); a los procedimientos —atravesados por constantes irregularidades— en el CF de Colchane con los “usuarios’ extranjeros” (Liberona, 2015); y a la tensión entre lo nacional y lo transfronterizo (Ramos y Ovando, 2016). Por otra parte, se comprende que la estrategia gubernamental chilena acentúa la securitización migratoria, influenciada por la Doctrina de la Seguridad Nacional (Dufraix, *et al.*, 2020) y por una espectacularización de las expulsiones administrativas (Quinteros, 2016). Con estos antecedentes, como en el apartado anterior, nos centraremos en las medidas de control que se constituyen por medio de los funcionarios de fronteras en las zanjas.

Pudimos observar los controles en los pasos de las zanjas. Funcionarios (policías o carabineros y militares) se posicionaron de un lado y otro de las zanjas, al ingreso de los pasos por donde circulaban las personas, y realizaban controles aleatorios sobre individuos y cosas. En ambos lados contaban con camionetas o autos y realizaban controles a lo largo de las zanjas y los bofedales. Sin un espacio físico más que el altiplano, sin tecnología para cotejar y cargar datos de ingresos y salidas, los funcionarios de frontera preguntaban (por lo general): nacionalidad, edad, motivos de ingreso y/o que traían consigo (ver Figura 5). Particularmente del lado chileno, las personas fueron informadas según el origen nacional sobre qué pasos

debían seguir para realizar la llamada *auto-denuncia* o “Declaración Voluntaria por Ingreso Clandestino” (PDI Virtual, 2022). Este mecanismo de control habilita el proceso de expulsión (Stefoni, Jaramillo, Palma y Roessler Vergara, 2021), al permitir registrar a aquellas personas que ingresan al territorio nacional de manera clandestina. En varios testimonios notamos que las personas no dimensionaban que este procedimiento no favorece la regularización. De hecho, es el primer paso para obtener una carta de expulsión (una vez recibida dicha carta, se podrá apelar individualmente y será el Estado quien defina la cancelación de dicha medida). Específicamente, los venezolanos eran conducidos a un albergue sanitario, transitorio, que se encontraban dentro del CF, gestionado en ese momento por una productora de eventos culturales —que no tenía experiencia alguna sobre el trabajo con albergues para migrantes—. El campamento está ubicado a un costado del CF. Son “resguardos temporales destinados a la estadía transitoria de migrantes que no dispongan de residencia permanente en Chile” (Liberona *et al.*, 2022), financiados principalmente por el Fondo de Emergencia del Estado chileno y Naciones Unidas (ACNUR y OIM)¹³.

Figura 5. Controles, carabineros y militares



Fuente: Fotografía de las autoras. Marzo, 2022.

¹³ Al momento del trabajo de campo, existían otros dos campamentos: Huará e Iquique (ambos en la región de Tarapacá). Todos ellos fueron concedidos, vía asignación directa, a una productora de eventos culturales llamada 370. Diversos artículos periodísticos y de divulgación científica han mostrado la precariedad de sus instalaciones y las pésimas condiciones alimentarias y sanitarias que brindaban (Liberona *et al.*, 2022). En octubre de 2022, permanecen activos dos albergues, Colchane e Iquique, los cuales son gestionados directamente por la Delegación Presidencial de la región de Tarapacá.

Además, observamos que los controles se intensificaron según origen nacional, principalmente entre bolivianos, venezolanos y colombianos (los tres grupos de mayor movilidad en esta frontera). Parte de esta diferenciación fue justificada por algunos funcionarios al evocar la idea de ancestralidad del cruce: “ellos, los aymaras, estuvieron antes que nosotros, el Estado” (Trabajo de campo, 27/11/2021). Por eso, a los considerados aymaras se les permitió, generalmente, el cruce. Empero, las discrecionalidades por parte de funcionarios son señaladas en varios registros. Así lo menciona el relato de un boliviano, en junio 2022:

(...) me espera un guardia con su mano apoyada en el revólver de su cinturón, el otro lleva un perro policía que parece un lobo. Me preguntan qué hago, les explico mi situación, me dicen que pasar por ahí es imposible, que vaya por el paso ancestral, que por ahí podré pasar (...). Me toma media hora ir y volver del paso del oeste [y no pude cruzar], me duele un poco la rodilla, pisé en arena suelta y se enterraron mis pies y manos, caí (Shidifu, 2022, p.4).

De este modo, el control en las zanjas se caracteriza por estar regulado por turnos de trabajo de policías, carabineros y/o militares que se posicionan en diferentes puntos de la misma. Una vez allí, se procede al control aleatorio/selectivo de las personas según origen nacional (según fenotipo), género, edad y condición económica aparente en función de estéticas de cruce y, en última instancia, estereotipos. Por lo general, en nuestras observaciones, se solicitó documentación. Así se señala en el mencionado relato:

(...) si a uno le agarran los oficiales son más permisivos con los extranjeros con documento chileno que con los que no lo tienen (...). Una segunda casta es la de bolivianos, aunque no tengan carnet extranjero, ya que en general los que van y vienen son comerciantes, algo que beneficia a Chile y por supuesto a Bolivia ¡Viva el capitalismo! Ambos grupos de bolivianos tienen ciertos privilegios en cuanto a control. Mientras que, cuando se trata del otro grupo: los inmigrantes de regiones caribeñas, especialmente, no tienen estos mismos privilegios. (...) puedo decir que ellos no pueden usar este paso ni gozan de la tolerancia ni de los privilegios de los bolivianos. Hay una ley no escrita al respecto, cada cual saque sus conclusiones (Shidifu, 2022, p.2).

En síntesis, la propuesta de analizar las zanjas según las transformaciones del paisaje, de los controles y las estrategias permiten comprender cómo se constituyen los *regímenes de frontera* (Alvites Baiadera, 2019). Estos regímenes establecen jerarquías de personas (y cosas), donde se articula el origen nacional y su identidad plasmada en un pasaporte o identificación (si se tiene), en el color de la piel, la clase social y el género, entre otros.

Conclusiones sobre muros invertidos

Para comprender cómo las zanjas excavadas por parte de los gobiernos chilenos, en torno al límite internacional entre Colchane y Pisiga Bolívar, se articularon al

discurso sobre las migraciones y transformaron el paisaje, los modos de control y las estrategias de cruce en la región, propusimos dos líneas interpretativas. Primero, desarrollamos antecedentes sobre los muros, vallas y zanjas en la región sudamericana. Al construir esta genealogía registramos que su actualización moderna mantiene su objetivo, fundamentalmente, de carácter defensivo de los territorios. La materialidad de estas intervenciones fue readaptada por los Estados no sólo en función de problemáticas históricas, sino también contingentes, asociadas a nuevas amenazas y riesgos.

Segundo, propusimos tres momentos analíticos sobre las transformaciones que constituyeron las excavaciones de las zanjas en relación con el paisaje, las movilidades y los modos de control. Así, identificamos a las zanjas, por un lado, como infraestructuras que brindan soporte para el control y cuyo objetivo es reducir y defenderse de las amenazas de “agentes transnacionales no estatales” (Brown, 2015, p.29), asociadas, en nuestro caso, a migrantes llamados “ilegales”, *coyotes*, pasadores, contrabandistas y narcotraficantes. Estos se aglutinan en un todo a ser repelido por mecanismos diversos y articulados de control. Por otro lado, las zanjas como dispositivos fronterizos alimentan fantasías de protección a la “comunidad imaginada” (Anderson, 2006). Su excavación y reconfiguración reafirma el paisaje fronterizo como límite a la movilidad, que indica materialmente la separación entre Pisiga Bolívar y Colchane.

A partir de estas dos líneas interpretativas de análisis, ratificamos que estas intervenciones son *muros invertidos*: promovidos y justificados en tanto políticas de contención, para canalizar el movimiento a favor de la seguridad interna y el ejercicio de la soberanía, al intentar reducir prácticas consideradas ilegales y amenazantes. Ante estos procesos complejos, las zanjas se presentan como una solución simple y de bajo costo, que apuesta por controlar la movilidad de personas y cosas para reconducirlas hacia pasos habilitados estatalmente. Son un intento de subordinar y regular el movimiento en función de las capacidades de los Estados, en este caso principalmente chileno. Sin embargo, aunque estas intervenciones buscan materializar un discurso vertical, con intenciones de fijar el control sobre el territorio, su desarrollo compone un paisaje plástico y readaptable. Evidenciamos, entonces, una relación dialéctica, dinámica y co-constitutiva entre la intención del control, las prácticas que lo burlan o resisten y los dispositivos creados para contenerlas. Las zanjas, como muros invertidos, resaltan su existencia paradójica: se proyectan con el propósito de reafirmar el poder y representar el control estatal sobre el territorio, pero, al mismo tiempo, sobresalen por expresar su debilidad dada su mera presencia y su ineficacia operativa.

Agradecimientos

Las autoras agradecen el respaldo del equipo de investigadoras e investigadores del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad Arturo Prat. Asimismo, la investigación se realizó con el apoyo de los proyectos FONDECYT: N°1201054 “Migraciones y Zona Franca: Empresarios, comerciantes y trabajadores extranjeros en la historia de ZOFRI desde 1975 hasta hoy” y N°1190133 “La intermediación urbano-portuaria en un contexto transfronterizo: Arica (2008-2018)”.

Referencias bibliográficas

- Agramont, D., y Pérez, J. (2016). *Bolivia: un país privado de Litoral. Apuntes para un debate pendiente*. La Paz: OXFAM-Plural Editores.
- Alfaro, Y., y Ramírez, A. (2019). “Arepas venezolanas a la orden”: la presencia cada vez menos silenciosa de la migración venezolana en Cochabamba-Bolivia. En L. Gandini, F. Lozano Ascencio y V. Prieto Rosas (Coords.), *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica* (pp. 185-208). México: UNAM.
- Álvarez, S. (2016). ¿Crisis migratoria contemporánea? Complejizando dos corredores migratorios globales. *Ecuador Debate*, 97, 155-171.
- Álvarez, S., Pedone, C., y Miranda B. (2021). Movilidades, control y disputa espacial. La formación y transformación de corredores migratorios en las Américas. *Periplos*, 5(1), 4-28.
- Álvarez, G., y Ovando, C. (2022). Indigenous peoples and paradiplomacy: confronting the state-centric order from Latin American transborder spaces. *Territory, Politics, Governance*, <https://doi.org/10.1080/21622671.2022.2030248>
- Alvites Baiadera, A. (2017). Control de ingreso y permanencia: miradas preliminares sobre las apuestas de Cambiemos en torno a la política migratoria argentina. En M. Piñero y M. Bonetto (Comps.) *Tensiones en la democracia argentina* (pp. 141-154). Córdoba: Editorial del Centro de Estudios Avanzados.
- Alvites Baiadera, A. (2019). Migraciones internacionales, fronteras y Estados. ¿Cómo interpretar el régimen de frontera desde América del Sur? *Desafíos*, 31(1), 123-156. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.6231>
- Anderson, B. (2006 [1993]). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE.
- Andolina, R. (2020). Argentina’s enigmatic wall on the Paraguayan border. En A. Bissonnette y É. Vallet (Eds.), *Borders and Border Walls* (pp. 49-68). Londres: Routledge.
- Aranda, G., y Salinas, S. (2017). Paradiplomacia aymara: Empoderamiento en la frontera. *Estudios fronterizos*, 18(35): 90-106. <https://doi.org/10.21670/ref.2017.35.a05>
- Barros, A. (2020). El Collasuyo truncado: Ensayo sobre la evolución geopolítica y proyecciones cartográficas del poblamiento histórico de Atacama, Guatacondo, Lípez y Tarapacá. *Revista de Ciencias Sociales*, 29(44), 117-201.
- Belandria, M. (2016). Frontera cerrada-consecuencias y perspectivas. *Aldea Mundo*, 21(42), 77-84. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/543/54351091008/movil/>
- Blengino, V. (2005). *La zanja de la Patagonia. Los nuevos conquistadores: militares, científicos, sacerdotes, escritores*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Brambilla, C. (2015). Exploring the Critical Potential of the Borderscapes Concept. *Geopolitics*, 20(1), 14-34. <https://doi.org/10.1080/14650045.2014.884561>
- Brambilla, C., Laine, J., Scott, J., y Bocchi, G. (Eds.). (2017). *Borderscaping: Imaginations and Practices of Border Making*, Londres: Routledge, Taylor & Francis Group.
- Brown, W. (2015). *Estados amurallados, soberanía en declive*. Barcelona: Herder.
- Cairo, H., Simões, D., y González, S. (2022). Microgeopolítica de las fronteras: el discurso político e infrapolítico de los marcadores físicos de la raya/raia hispano-portuguesa. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 26(1), 53-76.
- Calleja, M. y Safarov, A. (2007). La importancia de los Comités de Frontera en la Política Exterior del Estado Argentino. En *Actas del Instituto de RRII*. La Plata: UNLP.

- Camilo, J. (2021). Paisagens e gentes da fronteira: povoamento e urbanização da Amazônia (séculos XVII E XVIII). *Escritas do Tempo*, 3(7), 8-28. <https://doi.org/10.47694/issn.2674-7758.v3.i7.2021.0828>
- Chávez, G. y Arcentales, J. (2016). Movilidad humana, irregularidad y “tráfico ilícito de migrantes”. *Ecuador Debate*, 97, 67-83.
- Chiani, A. M. (2019). ¿Qué rol cumplen los comités de integración en el proceso de integración regional? Ponencia en *XVII Congreso Internacional Fórum Universitário Mercosul*, Brasil, Foz de Iguazú.
- Cooperativa.cl (2021). Lluvias estivales inundaron el refugio transitorio para migrantes de Colchane. *Cooperativa Regiones*, 22 de diciembre. Recuperado de <https://cooperativa.cl/noticias/pais/region-de-tarapaca/lluvias-estivales-inundaron-el-refugio-transitorio-para-migrantes-de/2021-12-22/153359.html>
- Correa, L. (2020). Las Fuerzas Armadas chilenas y el retorno de los bolivianos: la labor humanitaria en tiempos de pandemia. *ANEPE*, 9 de mayo. Recuperado de <https://anepe.cl/las-fuerzas-armadas-chilenas-y-el-retorno-de-los-bolivianos-la-labor-humanitaria-en-tiempos-de-pandemia/>
- Cottyn, H. (2021). Carangas en movimiento: Estado liberal, elites provinciales y movilidad transfronteriza andina entre el atiplano boliviano y el Pacífico (1860-1930). *Diálogo Andino*, 66, 261-272. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812021000300261>
- De Genova, N. (2018). El espectáculo fronterizo de la “victimización” del migrante. *Horizontes Decoloniales*, 4, 23-38. <https://doi.org/10.2307/j50019322>
- De Marchi, B., Araya, L., y Ledezma, J. (2019). Paisaje de las fronteras hídricas bolivianas. Caso de Puerto Quijarro. En E. Salizzi y J. Baranda (Comps.), *Fronteras en perspectiva / perspectivas sobre las fronteras* (pp. 297-340). Buenos Aires: Editorial FILO-UBA.
- Dias, G., y Domenech, E. (2020). Sociologia e fronteiras: a produção da ilegalidade migrante na América Latina e no Caribe, *Sociologias*, 22(55), 24-38. <https://doi.org/10.1590/15174522-109126>
- Domenech, E. (2020). La “política de la hostilidad” en Argentina: detención, expulsión y rechazo en frontera. *Estudios Fronterizos*, 21, e057. <https://doi.org/10.21670/ref.2015057>
- Dufraix, R., Ramos, R., y Quinteros, D. (2020). “Ordenar la casa”: securitización y producción de irregularidad en el norte de Chile. *Sociologías*, 22(55), 172-196. <https://doi.org/10.1590/15174522-105689>
- Egan, N. (2021). Legalidad, comercio y el Estado Boliviano en sus fronteras durante el período liberal, 1900-1920. *Diálogo Andino*, 66, 273-284. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812021000300273>
- Erickson, C., Álvarez, P., y Calla M. S. (2008). *Zanjas circundantes: obras de tierra monumentales de baures en la amazonia boliviana* [Informe del trabajo de campo]. La Paz: Proyecto Agro-Arqueológico del Beni.
- Furlan, L. F. (2016). Muros fronterizos en América. *Boletín Electrónico del IEEE*, 60. Recuperado de https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2016/DIEEEO60-2016_Muros_Fronterizos_America_FFurlan.pdf
- Garcés, A., Altamirano, C., y Moraga, J. (2021). Del intercambio al turismo: transformaciones en el uso del espacio a partir de economías turísticas en la frontera Atacama-Lípez (Bolivia-Chile). *Diálogo Andino*, 66, 325-336. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812021000300325>
- González, S. (2016). Bolivia y Chile: los caminos diplomáticos que se bifurcan y el camino equidistante de la paradiplomacia. En S. González, C. Ovando y I. Bretón (Eds.), *Del Hito*

- a la Apacheta: Bolivia-Chile. *Otra lectura de cien años de historia transfronteriza (1904-2004)* (pp. 211-248). Santiago: RIL Editores.
- González, D. (2021). Traslados, adopciones y permanencias. Hibridación del habitar aymara en la frontera norte de Chile. *Diálogo Andino*, 66, 161-171. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812021000300161>
- González Miranda, S., y González Pizarro, S. (2020). La frontera que se difumina y endurece. El espacio de influencia del salitre y los flujos transfronterizos Chile-Bolivia (1880-1930). *Revista Ciencia y Cultura*, 24(44), 119-145.
- González, S., Ross, C., y Ovando, C. (2016). “La cuestión del río Lauca” desde la perspectiva multiescalar: ¿un juego de suma cero de las diplomacias boliviana y chilena? *Diálogo Andino*, 51, 57-72. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812021000300325>
- Griffiths, M., Rogers, A., y Anderson, B. (2013). Migration, time and temporalities: Review and prospect. *COMPAS Research Resources Paper*. Recuperado de <https://www.compas.ox.ac.uk/2013/migration-time-and-temporalities-review-and-prospect/>
- Hage, G. (2009). Waiting Out the Crisis: On Stuckedness and Governmentality. En G. Hage (Ed.), *Waiting*. Carlton: Melbourne University Press.
- Hidalgo Dattwyler, R., Vergara Constela, C., y González Rodríguez, M. (2021). La puerta norte del “sueño chileno”. Ciudad fronteriza, asentamiento de migrantes y precariópolis en Arica, Chile. *Estudios Fronterizos*, 22, e070. <https://doi.org/10.21670/ref.2107070>
- Iquique Tv Noticias (2022). Rescatan a mujer que cayó en zanja que divide Chile de Bolivia. *Iquique Tv*, 9 de abril. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=ouRWJcCBKbk>
- Iturra, L. (2020). Biopolítica de la frontera norte de Chile: Arica-Tacna/Colchane-Pisiga, *Aldea Mundo*, 25(50), 37-44.
- Jiménez, T. (2021). La ruta de los chutos Red transnacional de distribución de autos usados a Bolivia. En *(Trans)Fronteriza: fronteras y circuitos económicos populares* (Boletín del Grupo de Trabajo Fronteras: movilidades, identidades y comercios, núm. 5) (pp. 60-68). Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO.
- Landa, C., Pineau, V., Coll, L., Alfayate, E., Caretti, F., Doval, J., Rearte, A., Andrade, A., y Montanari, E. (2017). Análisis espacial de la Zanja de Alsina en la Provincia de La Pampa, Argentina (1876-1879). Un abordaje interdisciplinario entre la Arqueología y la Geografía. *Revista Huellas*, 21(2), 99-120, <https://doi.org/10.19137/huellas-2017-2114>
- Langer, E. (2021). Desarrollo económico y contrabando de plata en el siglo XIX (Andes centromeridionales). *Diálogo Andino*, 66, 313-324. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812021000300313>
- Liberona, N. (2015). La frontera cedazo y el desierto como aliado: Prácticas institucionales racistas en el ingreso a Chile. *Polis*, 14(42), 143-165. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682015000300008>
- Liberona, N., Piñones, C., y Dilla, H. (2021). De la migración forzada al tráfico de migrantes: la migración clandestina en tránsito de Cuba hacia Chile. *Migraciones Internacionales*, 12, 1-23.
- Liberona, N. et al. (2022). Informe observación en campamento Colchane. UTA: Chile. Recuperado de https://drive.google.com/file/d/1On6HXry3AW9P_OhsKSPxqDynNHZvxGut/view

- Lois, M. (2022). “El mar nos une”: imaginarios geopolíticos y frontera marítima en el diferendo Bolivia-Chile. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 26(1), pp. 95-117. <https://doi.org/10.1344/sn2022.26.34409>
- López, A., González, N. M., y Bergesio, L. (2021). Frontera imaginada versus frontera transitada. El paso La Quiaca-Villazón en la prensa gráfica y durante la Manka Fiesta (2019). En T. Porcaro y E. Silva Sandes (Comps.), *Fronteras en construcción. Prácticas sociales, políticas públicas y representaciones espaciales desde Sudamérica* (pp. 215-246). Buenos Aires: Tesseo Press.
- Loreto, V., y García, V. (2012). Aunque las aguas nos dividan: las relaciones chileno-bolivianas y la construcción de una agenda común. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 54, 75-110.
- Mansilla, M. Á., Leiva, S., y Piñones, C. (2020). Pentecostalismo de frontera y pentecostalismo de centro. Procesos de fronterización simbólica en el pentecostalismo altiplánico chileno-boliviano 1973-2007. *Estudios Atacameños*, 64, 297-318. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2020-0015>
- Mansur, G. (2017). Trata de personas, tráfico de migrantes y la gobernabilidad de la migración a través del crimen. *Etnográfica. Revista do Centro em Rede de Investigação em Antropologia*, 21(3), 541-554.
- Marinucci, R. (2022). Políticas de fronteirização e construção de muros: violações e resistências. *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 30(64), 15-22. <https://doi.org/10.1590/1980-85852503880006402>
- Medina, A. (2020). Construcción de sentidos y tensiones entre ciudades vecinas alrededor de un muro: el caso de Posadas (Misiones, Argentina) y Encarnación (Itapúa, Paraguay). *Geografía em Questão*, 13(2), 79-97.
- Meneses, R. et al. (2015). Bofedales Altoandinos. En M. Moya et al. (Eds.), *Historia Natural de un Valle en Los Andes: La Paz* (pp. 190-205). La Paz: Museo Nacional de Historia Natural.
- Mezzadra, S., y Neilson, B. (2016). *La frontera como método. O la multiplicación del trabajo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Mosqueda, Y. (2022). Mujer migrante murió de hipotermia tras cruzar la frontera desde Bolivia a Chile por Colchane. *SoyIquique*, 11 de julio. Recuperado de <https://www.soychile.cl/Iquique/Policial/2022/07/11/766059/mujer-murio-frontera-colchane.html>
- Müller, J. (2021). Encuentros y espectáculos fronterizos: disputas por la legitimidad de la frontera y la riqueza en el occidente de Oruro, Bolivia. *Diálogo Andino*, 66, 299-311. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812021000300299>
- Naciones Unidas. (2022). Número de migrantes que resultaron muertos mientras trataban de cruzar las fronteras marítimas, terrestres o aéreas. *Agenda 2030 en América Latina y el Caribe*. Recuperado de https://agenda2030lac.org/estadisticas/banco-datos-regional-seguimiento-ods.html?indicator_id=4293&lang=es
- Osses, B. (2022). Gobierno confirma acuerdo con camioneros y anuncia que decretará estado de excepción en zonas fronterizas. *Emol*, 12 de febrero. Recuperado de <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2022/02/12/1046666/ministro-delgado-reunion-camioneros.html>
- PDI Virtual. (2022). Declaración voluntaria por ingreso clandestino. Recuperado de <https://pdivirtual.cerofilas.gob.cl/etapas/ejecutar/33677114>

- Prensa Presidencia (2022) *Presidente Piñera da inicio a Estado de Excepción en la zona norte: “Estamos usando todos los instrumentos que la Ley nos otorga para poder poner orden en nuestra casa”*. Recuperado de <https://prensa.presidencia.cl/comunicado.aspx?id=186207>
- Peña, S. (2021): From Territoriality to Borderscapes: The Conceptualisation of Space in Border Studies, *Geopolitics*, on line. <https://doi.org/10.1080/14650045.2021.1973437>
- Porcaro, T., Vejsbjerg, L., y Benedetti, A. (2018). Capítulo 6. Áreas naturales protegidas, frontera y turismo en los Andes: comparaciones entre la región araucano-norpatagónica y la circumpuneña. En P. Nuñez. P. *et al.* (Dir.), *Araucania-Norpatagonia II: La fluidez, lo disruptivo y el sentido de la frontera* (pp. 153-197). Viedma: Editorial UNRN. <https://doi.org/10.4000/books.eunrn.1776>
- Quinteros, D. (2016). ¿Nueva “crimigración” o la vieja economía política del castigo? Dos aproximaciones criminológicas para entender el control punitivo de la migración en Chile. *Astrolabio*, 17, 81-113. Recuperado de <https://ssrn.com/abstract=2918794>
- Rabossi, F., y Tassi, N. (2021). Fronteras y circuitos económicos populares. En *(Trans)Fronteriza: fronteras y circuitos económicos populares* (Boletín del Grupo de Trabajo Fronteras: movilidades, identidades y comercios, núm. 5) (pp. 5-17). Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO.
- Ramos, R., y Tapia, M. (2019). Una mirada heterogénea del espacio fronterizo. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 122, 187-212.
- Ramos, R., y Ovando, C. (2016). La región de Tarapacá: seguridad fronteriza y múltiples de su espacio. *Polis*, 15(44), 57-81. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682016000200004>
- Renoldi, B., Álvarez, S., y Maldonado, S. (2017). *Estado, violencia y mercado: conexiones etnográficas en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.
- Reunión del Comité de Frontera e Integración (2017). *Acta final*. Recuperado de <https://difrol.gob.cl/download/xiv-reunion-del-comite-de-frontera-e-integracion/>
- Rodríguez Duran, R., y Ito, J. (2016). La frontera colombo-Venezolana: dos visiones divergentes. En A. Molano (Ed.), *Fronteras en Colombia como zonas estratégicas: Análisis y perspectivas* (pp. 165-183). Bogotá: Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga.
- Romero, H., y Sambolín, A. (2019). Indigeneidad y territorio: los aymaras y quechuas en el Norte de Chile. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 23. <https://doi.org/10.1344/sn2019.23.20408>
- Rouvière L., y Perrier-Bruslé, L. (2015). Bolivia – Chile – Peru: Sea Access. En J. Brunet (Ed.), *Border Disputes: A Global Encyclopedia, vol.1 Territorial Disputes* (pp. 53-68). Santa Barbara: ABC Clio.
- Ruiz, A., Akkerman, M., y Brunet, P. (2020). *Mundo amurallado. Hacia el apartheid global*. Barcelona: Centre Delàs d'Estudis per la Pau. Recuperado de https://www.tni.org/files/publication-downloads/informe46_mundoamurallado_cast_centredelas_tni_stopwapenhandel_stopt_hewall.pdf
- Ruiz de Oña, C. (2021). Paisajes de frontera, migración y café en tiempos de cambio climático: narrativas en disputa en el área transfronteriza del volcán Tacaná. En D. Camacho (Coord.), *¿Fronteras marginales? Vida cotidiana y problemáticas actuales en la franja fronteriza Chiapas- Guatemala* (pp. 173-213). San Cristóbal de Las Casas: UNAM.

- Sanguin, A. (2015). Paisagens de fronteira: variações em um importante tema da geografia política. *Boletim Gaúcho de Geografia*, 42(2), 389-411. Recuperado de <https://seer.ufrgs.br/bgg/article/view/56328>
- Schindel, E. (2020). Desiertos, mares, islas: geografías de intemperie como espacios de desaparición en contextos migratorios. *Papeles del CEIC*, 228, 1-16.
- Shidifu (2022) *Frontera, coyotes y estrellas andinas* [manuscrito]. Iquique.
- Squeo, F., Warner, B., Aravena, R., y Espinoza, D. (2006). Bofedales: high altitude peatlands of the central Andes. *Revista Chilena de Historia Natural*, 79(2), 245-255. Recuperado de <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/119990>
- Stang, F., Cociña, M., y Joiko, S. (2021). Colchane y la frontera: cómo la narrativa del “choque cultural” aumentó la tensión con los migrantes. *Ciper*, 6 de agosto. Recuperado de <https://www.ciperchile.cl/2021/08/06/colchane-y-la-frontera-como-la-narrativa-del-choque-cultural-aumento-la-tension-con-los-migrantes/>
- Stefoni, C., Bravo, A., y Liberona, N. (2021). Cierre de fronteras: la antesala de un problema humanitario. *Revista Universitaria*, 68, 8-11. Recuperado de <https://www.uc.cl/site/assets/files/16227/revista-universitaria-168.pdf>
- Stefoni, C., Jaramillo, M., Palma, C., y Roessler Vergara, P. (2021). A pie por Colchane: cómo la política de gobierno forzó un ingreso desesperado de migrantes a Chile. *Ciper*, 5 de febrero. Recuperado de <https://www.ciperchile.cl/2021/02/05/a-pie-por-colchane-como-la-politica-de-gobierno-forzo-un-ingreso-desesperado-de-migrantes-a-chile/>
- Tapia Figueroa, C. A. (2021). La Guerra del Pacífico (1879-1884) y el uso político de su historia en el siglo XXI. *Revista Científica General José María Córdova*, 19(35), 759-777. <https://doi.org/10.21830/19006586.802>
- Tapia Ladino, M. (2015). Frontera, movilidad y circulación reciente de peruanos y bolivianos en el norte de Chile. *Estudios atacameños*, 50, 195-213. <https://doi.org/10.4067/S0718-10432015000100010>
- Tapia Ladino, M. (2018). Prácticas sociales fronterizas entre Chile y Bolivia, movilidad, circulación y migración. Siglos XX y XXI. *Intus - Legere Historia*, 12(1), 66-86. <https://doi.org/10.15691/%25x>
- Tapia Ladino, M. (2021). Crisis en la frontera, el mayor éxodo en la historia latinoamericana. *Actualidad unap.cl*, 5 de octubre. Recuperado de https://www.unap.cl/prontus_unap/site/artic/20211005/pags/20211005192729.html
- Tapia Ladino, M., y Dinamarca, M. (2021). Las personas en el centro: crisis migratoria en Tarapacá. *El Mostrador*, 29 de septiembre. Recuperado de <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/columnas/2021/09/29/las-personas-en-el-centro-crisis-migratoria-en-tarapaca/>
- Tapia Ladino, M., Quinteros, D., y Ramos, R. (2021). Colchane en el centro de la noticia: la crisis con rostro humano. *Edición Cero*, 13 de febrero. Recuperado en <https://edicioncero.cl/2021/02/colchane-en-el-centro-de-la-noticia-la-crisis-con-rostro-humano/>
- Tomassini, H. (2020). Estructuras defensivas de Cavado (Bahía Blanca, siglo XIX). Un abordaje desde la geoarqueología y la arqueología histórica. *Vestigios - Revista Latinoamericana de Arqueología Histórica*, 14(1), 1-24.
- Tomassini, H., y Vecchi, R. (2015). La “Zanja de Rosas” y el fortín “La Catalina”: Un acercamiento inicial a estructuras militares defensivas en Bahía Blanca (primera mitad del siglo XIX). En M. Aguirrezabala, A. M. González Fasani y M. Tejerina (Eds.), *Pensar*

- lo local: Visiones y experiencias en torno de la ciudad y su historia* (pp. 43-52). Bahía Blanca: Hemisferio Derecho.
- Valencia, P., y Ramos, R. (2021). Análisis crítico del proceso de (des)regularización migratoria extraordinaria en Chile (2018-2019). *Diálogo Andino*, 66, 399-417.
- Valladares-Faúndez, P., Aragón Alvarado, G., y Garitano-Zavala, A. (Eds.). (2021). *Tópicos en biodiversidad transfronteriza. Chile, Perú y Bolivia*. Santiago: RIL editores.
- Vallet, E. (2019). Border Walls and the Illusion of Deterrence. En R. Jones (Ed.), *Open border: In defense of free movement* (pp. 156-168). Athens, GA: Georgia University Press.
- Vergara, J., y Gundermann, H. (2012). Conformación y dinámica interna del campo identitario regional en Tarapacá y Los Lagos, Chile. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 44(1), 115-134.
- Wucherer, P. (2018). La negociación de la violencia en la construcción del Imperio Español. Las milicias indias de San Ignacio Guazú en la frontera chaco-paraguaya en el siglo XVII. *Historia Social*, 91, 3-28. <https://www.jstor.org/stable/26543240>